

ECONOMÍA FEMINISTA Y AMBIENTALISMO

PARA UNA RECUPERACIÓN JUSTA

MIRADAS DEL SUR

OCTUBRE | 2020



JUSTICIA DE
GÉNERO Y
DESMANTELAMIENTO
DEL PATRIARCADO

JUSTICIA
ECONÓMICA Y
RESISTENCIA AL
NEOLIBERALISMO



**Amigos de
la Tierra
Internacional**

ECONOMÍA FEMINISTA Y AMBIENTALISMO PARA UNA RECUPERACIÓN JUSTA

MIRADAS DEL SUR

amigos de la tierra internacional | marcha mundial de las mujeres | red latinoamericana mujeres transformando la economía
OCTUBRE | 2020

AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL Es la mayor organización ambientalista de base del mundo. Cuenta con 73 grupos miembro y más de dos millones de miembros y seguidores en todo el planeta.

Nuestra visión Es de un mundo pacífico y sustentable basado en sociedades que viven en armonía con la naturaleza. Queremos una sociedad de personas interdependientes que vivan con dignidad y en plenitud, en la que se respete la equidad y los derechos humanos y de los pueblos. Será una sociedad fundada en la soberanía y la participación de los pueblos. Estará basada en la justicia social, ambiental, económica y de género, libre de todas las formas de dominación y explotación tales como el neoliberalismo, la globalización, el neo-colonialismo y el militarismo. Creemos que el futuro de nuestros niños será mejor gracias a lo que hacemos.

MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES Es un movimiento feminista anticapitalista y antirracista, presente en 58 países y territorios. Cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres en un solo movimiento; igualdad para todas; fortalecimiento de los espacios colectivos de las mujeres: populares, autónomos y diversos; acciones con creatividad para enfrentar el capitalismo heteropatriarcal y racista; alianzas con los movimientos sociales que luchan por transformar el mundo; vínculo del activismo permanente a nivel local con los procesos y luchas mundiales; solidaridad e internacionalismo: estas son las principales características de la Marcha Mundial de las Mujeres.

RED LATINOAMERICANA MUJERES TRANSFORMANDO LA ECONOMÍA Inició su actuación en 1997. Desde entonces ha sido una impulsora fundamental de la economía feminista en América Latina. Su actuación en la generación de debates e iniciativas políticas contribuye a que el feminismo sea un sujeto colectivo de las luchas por transformación de las relaciones económicas, y se orienta por un cuestionamiento global al sistema capitalista racista y patriarcal, así como por la construcción de una economía para la vida.

Foto Portada: Mobilización de las Mujeres en la Cumbre de los Pueblos en la Rio+20, el cartel dice: para el feminismo el capitalismo no tiene "eco". Rio de Janeiro. 2012. Jéssika Martins de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil.

Autoría principal: Karin Nansen (presidenta de Amigos de la Tierra Internacional), Nalu Faria (Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres). **Edición:** Pablo Cardozo, Madeleine Race (Amigos de la Tierra Internacional)

Coordinación: Letícia Paranhos M. de Oliveira (Programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo de Amigos de la Tierra Internacional), Miriam Nobre (Marcha Mundial de las Mujeres y SOF) y Renata Moreno (Marcha Mundial de las Mujeres y SOF). **Transcripción:** Elaine Campos (Marcha Mundial de las Mujeres y SOF), Luiza Mançano. **Agradecimientos:** A todas las personas participantes del seminario en línea del día 30 de junio. **Diseño:** Thiago Gallas. **Imágenes:** Elaine Campos, Isadora Mendes, Víctor Barros, Douglas Freitas, Jéssika Martins, Babawale O. Obayanju, Marta Baião. **Traducción:** Luiza Mançano (español). **Edición:** Pablo Cardozo y Madeleine Race (Amigos de la Tierra Internacional)

www.foei.org/es

www.marchemondiale.org

amigos de la tierra internacional
Secretaría
P.O.Box 19199, 1000 GD
Ámsterdam, Países Bajos

tel: +31 (0)20 6221369
info@foei.org

Síguenos en:
twitter.com/FoEint_es
www.facebook.com/foeint.es

marcha mundial de las mujeres
info@marchemondiale.org
twitter.com/WorldMarchWomen
instagram.com/worldmarchofwomen

REMTE – Red Mujeres Transformando la Economía
Almirante Guisse 1149
Jesús María, Lima – Perú
grupogeneroyeconomia@gmail.com



PRESENTACIÓN



Foto: Marcha de las Margaridas en Brasil. El cartel dice: "Somos mujeres, la resistencia por un país sin violencia". 2019. Isadora Mendes. MMM Brasil.

En junio de 2020 tuvo lugar, virtualmente, el Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras, que reunió a centenas de organizaciones y movimientos que actúan en el ámbito de la economía social y solidaria, ecológica, feminista, en la agroecología, finanzas éticas y defensa de los comunes.

La Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE) y Amigos de la Tierra Internacional (ATI) participaron del proceso organizativo del foro, lo que propició algunos momentos de discusión entre los dos movimientos y una convergencia feminista. La necesidad de expandir las prácticas transformadoras de la economía que se realizan en diferentes partes del mundo se volvió aún más urgente cuando la pandemia de covid-19 expresó, de modo doloroso y agudo, la crisis permanente que caracteriza la economía capitalista.

Para organizar nuestras reflexiones, la REMTE y ATI invitaron a la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) de Brasil para realizar el webinar *Economía feminista y ambientalismo para una recuperación justa: miradas del Sur*, que dio origen a esta publicación. A las ponencias de las invitadas, Nalu Faria (integrante del Comité Internacional de la MMM) y Karin Nansen (presidenta de ATI), sigue el capítulo que presenta las diversas voces que integraron la discusión virtual, intercaladas con los comentarios y respuestas de las invitadas.

Se puede acceder al video de la actividad a través del canal de YouTube de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil (<http://bit.ly/recuperacaofeminista>) o a través de la página web de Radio Mundo Real (<http://bit.ly/miradasdelsurfeminista>). Los idiomas predominantes en el debate fueron el español y el portugués. Por lo tanto, hemos elegido publicar una versión escrita de la actividad, ahora con traducción completa al español, portugués e inglés.

La actividad contó con más de 100 personas que acompañaron la charla en vivo y tuvo más de 500 mil visualizaciones desde

entonces. Las y los participantes se expresaron desde Chile, Argentina, Brasil, Mozambique, Australia, Holanda, Alemania, Japón, Escocia, Togo, Ecuador, Estado Español, África del Sur, Perú, Uruguay, Colombia e Irán. Además de los grupos miembros de la MMM, ATI y REMTE, otros 15 movimientos y organizaciones sociales se identificaron desde YouTube o a través del chat del Zoom.

La llamada para el encuentro virtual ya expresaba el entendimiento común de las organizaciones de que la crisis de covid-19 es una consecuencia del sistema capitalista, racista y patriarcal. Y la pregunta disparadora, "¿Cuáles son los aportes desde el ambientalismo de la economía feminista para una economía basada en la justicia?", facilitó un primer bloque con dos intervenciones de 15 minutos, seguidos de pequeñas intervenciones de aproximadamente 10 personas, mujeres en su mayoría, acerca del tema de la discusión.

Como resultado, tuvimos dos horas de diálogos sobre los aportes del ambientalismo y del feminismo hacia la construcción de una economía que ponga la vida en el centro y posibilite una recuperación justa, basada en la solidaridad, para plantar cara a las causas sistémicas de la pandemia.

Las intervenciones de las y los participantes señalan la necesidad de un cambio sistémico, vinculado a la construcción de la soberanía alimentaria, convergencia de los movimientos sociales en unidad internacionalista, fortalecimiento y articulación de las experiencias locales de resistencia y organización, reafirmación de lo público y de la desmercantilización de todos los ámbitos de la vida.

Amigos de la Tierra Internacional, Marcha Mundial de las Mujeres y Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía.

ECONOMÍA FEMINISTA:

La sostenibilidad de la vida como eje central ante la crisis de la covid-19¹

Nalu Faria²

01



Foto: Marcha de las Margaridas en Brasília, 2019. Isadora Mendes, MMM Brasil.

El debate sobre la llamada crisis de la covid-19 y las salidas a esta crisis pone a las economías transformadoras como muy relevantes para que podamos pensar una recuperación justa.

Los movimientos han reiterado que la actual crisis fue desatada por el modelo capitalista, desde el propio origen del virus, pero también por el modo como ha llegado a nuestros países que ya enfrentaban una crisis como resultado de las políticas de austeridad y recortes en las políticas públicas. O sea, la pandemia llegó al Sur en una situación de enorme precarización de la vida.

A la vez, el modo en que la mayoría de los gobiernos respondió a la pandemia evidencia y profundiza la drástica situación en que nos encontramos.

En nuestra experiencia en América Latina, la política de la gran mayoría de los gobiernos no presentó respuestas adecuadas a la crisis de la covid-19. Una vez más los gobiernos privilegiaron el mercado en detrimento de las políticas de emergencia y del fortalecimiento de los sistemas públicos de salud.

Como es de conocimiento de todos, el gobierno brasileño es deliberadamente genocida y ni siquiera acepta las normas y recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para contener la propagación del virus, y se contraponen al aislamiento social. La posibilidad del aislamiento se volvió muy limitada, ya que la gran mayoría de la población tuvo que seguir trabajando, arriesgando sus vidas en búsqueda de su supervivencia diaria.

En Brasil, se generó mucha expectativa con el paro de los repartidores⁴ que trabajan en bicicletas o motocicletas repartiendo encomiendas a través de empresas de plataforma de envíos (Ifood, Rappi, entre otras). La movilización es una señal de que —y desde dónde— se empiezan a fortalecer las resistencias.

Los impactos de la covid-19 no son iguales para toda la población. En nuestros países se evidencia cómo las mujeres, los trabajadores

y en particular la población negra son los más afectados por la pandemia. Aquí vivimos un fenómeno que ocurre globalmente con las mujeres en el aislamiento: un incremento de la violencia doméstica y sexual y de sobrecarga en el ámbito del trabajo doméstico y de cuidados. Además, las mujeres son la gran mayoría en los puestos de trabajo precario y entre los desempleados. Son también la mayoría en el sector de la salud, cuyas profesionales están en la línea de frente contra la pandemia, viviendo todo lo que esto significa.

En este sentido, hay que destacar que la pandemia y la crisis evidencian las desigualdades en nuestros países, y subrayan aún más los intereses de los sectores que detentan el poder en nuestras sociedades. La opción política hegemónica es privilegiar el mercado en detrimento de la vida humana, mientras que simultáneamente la crisis demuestra lo que es realmente necesario e importante para sostener la vida humana.

Todo eso tiene que ver con los debates que los movimientos plantean desde hace mucho tiempo, desde la experiencia con la economía feminista y sus aportes para una recuperación justa.

Desde la perspectiva de la economía feminista, creemos que la economía no es sólo un campo de análisis, de estudio, sino una herramienta de lucha. El sentido de una economía crítica es comprender el mundo para transformarlo. A la vez, es fundamental el diálogo entre la economía feminista y las otras economías y movimientos contrahegemónicos, como la ecología, los movimientos campesinos, la economía solidaria, la soberanía alimentaria y otras formas de economías transformadoras que buscan efectivamente romper con el actual modelo.

Una segunda cuestión, que se plantea desde nuestra experiencia en la Marcha Mundial de las Mujeres, es la búsqueda por construir procesos en alianza con otros movimientos sociales, por creer que la transformación del actual modelo exige la construcción de convergencias y síntesis programáticas entre las varias cuestiones



Foto: Dia Internacional de Lucha de las Mujeres en Brasil / São Paulo – 8 de marzo. 2020. Elaine Campos. MMM Brasil.

que trabajamos: desde la ecología y la soberanía alimentaria, como mencioné anteriormente, hasta las organizaciones de trabajadores, movimientos antirracistas y LGBTQ.

En nuestra comprensión, la recuperación justa pasa por una ruptura total con este modelo heteropatriarcal, capitalista, racista, colonialista y destructor de la naturaleza. Por lo tanto, nuestra respuesta también tiene que ser integral, al plantear una ruptura de la lógica del capital y la construcción de otro modelo.

En la economía feminista planteamos la necesidad de poner en el centro la sostenibilidad de la vida desde el bienestar. Eso se vincula a la confrontación del conflicto capital-vida e implica una profunda reorganización del modelo de producción, consumo y reproducción. ¿Qué implica esto? Que tenemos que pensar lo que vamos a producir, cómo y para quién, para responder a nuestras necesidades, pero pensando también en la reproducción, que es tan importante a partir del trabajo doméstico y de cuidados.

A nosotras no nos interesa sólo el reconocimiento del trabajo de reproducción, de su importancia, sino también el reconocimiento de que hoy se realiza de un modo injusto y desigual, pues son las mujeres las que asumen la mayor parte de este trabajo. Hay que pensar urgentemente un modo de reorganización y redistribución del trabajo doméstico y de cuidados.

Además, hay dos dimensiones vinculadas al reconocimiento de que somos ecodependientes, de que somos naturaleza. La primera tiene que ver con el hecho de que sólo se puede plantear la sostenibilidad de la vida humana a través de la armonía con la naturaleza, de que se respeten los procesos de la naturaleza. La segunda tiene que ver con el reconocimiento de que nosotros, las personas humanas, somos seres vulnerables, relacionales, y eso implica reconocer que somos interdependientes. Todos y todas necesitamos ser cuidados, cuidadas, por lo que tenemos que pensar la dimensión de los cuidados desde la reciprocidad.

Esas dos dimensiones nos producen algunos cuestionamientos en lo que se refiere a la organización del tiempo y del trabajo. El actual modelo impone una presión sobre nuestros tiempos, irrespetando los tiempos necesarios para el sostenimiento de la vida y su regeneración, sea de la naturaleza o de la vida humana. Hay que repensar la dimensión del tiempo como una cuestión transversal a todo lo que estamos construyendo y proponiendo.

Creo que es muy importante rescatar elementos de las experiencias de los movimientos sociales en América Latina, tanto los urbanos como los de campesinos o de pueblos originarios, porque son experiencias que señalan una construcción cotidiana de respuestas para sostener y mantener la vida. En muchos de esos movimientos, las mujeres son la mayoría en términos

de participación y organización de los procesos. Por ejemplo, en las ciudades, participan de los movimientos de lucha por la vivienda, por guarderías y escuelas, por saneamiento básico y agua potable. Durante muchos años esos movimientos fueron tratados como movimientos de lucha por la supervivencia, alrededor de reivindicaciones puntuales. Pero a lo largo de los años y desde una perspectiva feminista, incluso la de la economía feminista, ampliamos el reconocimiento de que fueron esas movilizaciones las que garantizaron la construcción permanente de un enfrentamiento al mercado, que han articulado elementos de resistencia mientras que señalaban la construcción de alternativas.

Eso se relaciona con las reivindicaciones de los servicios públicos, del Estado, desde una dimensión pública que se acerca al tema de los comunes, pero desde experiencias construidas desde lo cotidiano, con acciones autogestionadas y respuestas basadas en la reciprocidad.

Es muy interesante pensar cómo en este momento de la pandemia se multiplican y se potencian las acciones de solidaridad, no sólo debido al contexto de la emergencia, sino a que la dimensión de la solidaridad forma parte de la construcción y experiencia de diversos movimientos populares.

Ante la actual crisis, hemos visto cómo crece en nuestros países la solidaridad de clase, que plantea la solidaridad como un elemento de auto-organización. Eso nos señala un camino y una dimensión: la de que nos interesa recuperar la economía con justicia social, desde nuestra organización como sujetos colectivos, y una construcción con participación democrática y autogestión, lo que nos va a permitir incluso interpelar al Estado para que cumpla su sentido público.

Este es un momento extremadamente importante para que podamos dialogar, que apunta a la necesidad de profundizar los vínculos entre nuestros movimientos, incluso internacionales. Las respuestas que vamos a construir tienen que comprender el conjunto de las realidades globales. La dimensión de la sostenibilidad de la vida tendrá lugar si somos capaces de confrontar el actual modelo desde una perspectiva que responda a la necesidad de todos los pueblos.

1. Intervención en el webinar *Economía feminista y ambientalismo para una recuperación justa: miradas del Sur*, realizado el 30 de julio de 2020.

2. Integrante del Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres y de la Red de Mujeres Transformando la Economía (REMTE).

3. N. de la E.: La movilización “Breque dos Apps” [freno a las apps] tuvo lugar por primera vez en Brasil el 1º de julio de 2020. M, con la participación de miles de repartidores y repartidoras de plataformas de entrega a domicilio. Lea más en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/07/09/repartidores-em-brasil-realizaran-um-novo-paro-el-25-de-julho>

MÁS ALLÁ DE LA COVID-19:

Crisis de acumulación capitalista y respuestas/salidas desde el sur

Karin Nansen⁴

02



Foto: Karin Nansen en la 4ª sesión del Grupo de Trabajo Intergubernamental de Naciones Unidas para la discusión del Tratado Vinculante sobre Empresas Transnacionales y Derechos Humanos. 2018. Víctor Barro. Amigos de la Tierra Internacional.

Buenos días, compañeros y compañeras de todos los continentes que hoy se suman a este intercambio, a este debate. Nosotras, desde Amigos de la Tierra Internacional, valoramos muchísimo esta instancia y la posibilidad de compartirla con las compañeras de la Marcha Mundial de Mujeres y de REMTE, pero también con todas las organizaciones sociales que se han sumado a esta discusión.

Pensamos que es fundamental nutrirnos mutuamente para poder entender, en profundidad, el origen de esta crisis que va más allá de esta terrible crisis sanitaria, pero también para converger con nuestras agendas políticas y encontrar las respuestas necesarias a la crisis muy profunda que enfrentamos hoy.

En este sentido, nos parece fundamental partir del entendimiento de que la crisis que hoy vivimos, la llamada “crisis de una pandemia” o “crisis de la covid-19”, en realidad va mucho más allá de una dimensión sanitaria y tiene que ver con las crisis sistémicas que provoca el sistema de acumulación capitalista.

La crisis sanitaria está directamente relacionada con las otras crisis sistémicas, como la crisis del clima, de la biodiversidad, de la alimentación, del agua, la crisis económica y la crisis de los cuidados. Desde nuestro punto de vista, todas estas crisis tienen un mismo origen y se deben a un sistema que está diseñado para la acumulación de capital. Un sistema que no sólo es incapaz de cuidar de los sistemas ecológicos, sus funciones naturales y los procesos que hacen posible la vida, sino que los destruye y destruye también nuestros vínculos como sociedades y nuestros vínculos sociedad-naturaleza.

Se trata de un sistema que prioriza el lucro en detrimento de los derechos y la salud de nuestros pueblos y territorios, de los ciclos y equilibrios ecológicos. Eso queda muy claro hoy, tanto en el origen de la crisis como en los efectos que tiene, que son efectos nefastos para la mayoría de la población, para la mayoría de los pueblos del mundo.

Esta crisis actual nos muestra de forma muy descarnada lo que

significa la globalización neoliberal que se ha impuesto en nuestro planeta, que tiene que ver con el poder de las transnacionales y el gran poder de los grupos económicos, que lo ejercen no sólo en la esfera económica sino también, cada vez más, en el control de los gobiernos y los sistemas de gobernanza.

Ese poder les ha permitido imponer sistemas de producción que son profundamente destructivos, como se expresa, por ejemplo, en la continuidad y expansión del sistema extractivo y del agronegocio.

El sistema extractivo y del agronegocio tiene un origen colonial, pero mediante la globalización neoliberal y el poder de las transnacionales va avanzando en cada territorio del mundo, desplazando a las comunidades y sistemas de producción locales.

Además, se expresa en la destrucción de los derechos de la clase trabajadora, en el desmantelamiento de los servicios públicos, en el desmantelamiento y debilitamiento de la seguridad social y en sistemas de salud muy deteriorados. Estos han sido convertidos en sistemas lucrativos que transformaron la salud en una mercancía y, por lo tanto, son incapaces de cuidar la vida.

También se expresa en la explotación del trabajo y del cuerpo de las mujeres, y en una crisis de los cuidados. Esto demuestra que este sistema es incapaz de garantizar los cuidados necesarios para la vida, en la medida que los mercantiliza y privatiza, pero sobre todo porque se sostiene sobre la explotación del trabajo de las mujeres y la división sexual del trabajo para garantizar esos cuidados.

Entonces se trata de una crisis múltiple, una crisis que tiene que ver, como decíamos, con la acumulación de capital en el centro y esta ruptura de nuestras sociedades con la naturaleza. No es responsabilidad del conjunto de la población, sino que ha sido diseñada y es perpetuada por estos sistemas de poder a nivel global. En esto yace el origen de la pandemia.

Pero aquí cabe señalar que no todas y todos vivimos de la misma manera los impactos de esta crisis sanitaria, porque nuestras



Foto: Conferencia de las Partes COP 24 del Clima en Katowice. Las banderas dicen: "Desmantelar el patriarcado y no el planeta"; "Justicia climática para todas/os!"; "Sí al poder de las comunidades!". Babawale. 2018. Amigos de la Tierra Internacional.

sociedades están hoy claramente estructuradas en función de los sistemas de explotación y opresión, el sistema de opresión patriarcal, heteronormativo, racista, colonialista e imperialista, que se impone en nuestras sociedades y organiza nuestras vidas, y eso es fundamental para entender qué tipo de respuestas necesitamos.

Necesitamos respuestas que pongan en el centro a las clases populares, a las clases trabajadoras, a las mujeres, a los pueblos indígenas, a las comunidades afrodescendientes, a las comunidades campesinas y todas aquellas comunidades que sufren directamente los impactos de este sistema y de este modelo de acumulación.

Desde Amigos de la Tierra ponemos énfasis en que la recuperación no puede ser una vuelta a lo que se consideraba la normalidad, porque justamente ese es el origen de la crisis. Eso no es lo normal, sino algo que ha sido impuesto, construido socialmente a través de la imposición de poderes muy fuertes. Entonces necesitamos revertir eso y avanzar hacia la justicia en todas sus dimensiones — justicia ambiental, social, de género, económica — y también hacia la construcción y el fortalecimiento de la soberanía de nuestros pueblos y del poder popular, del poder de nuestros pueblos para tomar decisiones.

En este marco, estamos formulando algunos de los principios que, desde nuestra perspectiva, deberían orientar un proceso de recuperación justa. Son principios que hemos venido discutiendo con nuestras compañeras y compañeros de los distintos movimientos sociales y Pueblos Indígenas con quienes trabajamos.

Pero son principios en construcción, son principios que hacen parte de este diálogo que tiene que ser permanente y que surge de la acción política y el compromiso común con la lucha para defender la soberanía de nuestros pueblos y la sustentabilidad de la vida; un diálogo que tiene que ser no sólo para analizar juntas la situación, sino también para construir convergencia y construir agendas comunes.

Por un lado, entendemos que queda definitivamente claro que es urgente y necesario abandonar para siempre la doctrina

neoliberal, la agenda de liberalización comercial y las inversiones, la privatización y mercantilización de la naturaleza; abandonar las medidas de austeridad y adoptar medidas inmediatas que se basen justamente en la justicia. Entonces eso significa, por ejemplo, repensar el papel del Estado, reivindicar la esfera política y de las políticas públicas, y la capacidad de nuestros pueblos de participar activamente en la toma de decisiones y en ejercer control sobre los sistemas económico, energético, alimentario, etc.

El papel del Estado como central, pero un Estado en función de los derechos de nuestros pueblos y de los comunes, un Estado organizado en función de la sustentabilidad de la vida, de lo público, de la defensa del bien común. Lo anterior exige, por ejemplo, políticas públicas, y un gasto público dirigido justamente a priorizar a las clases populares, a las clases trabajadoras, a los Pueblos Indígenas, comunidades afrodescendientes, a las mujeres, y a garantizar la autonomía de las mujeres como algo fundamental para la salida de esta crisis.

Y, en ese sentido, los gobiernos de ninguna manera pueden asumir los costos que tenga la crisis en términos, por ejemplo, de rescate de empresas transnacionales. Entendemos que el gasto público tiene que ir o estar direccionado a promover la economía productiva, acabar con la economía basada en la especulación, promover las economías locales, los mercados locales, los sistemas de producción autogestionarios. Hay que hacer una opción en términos de hacia qué va a estar orientado el gasto público y tiene que, por supuesto, apuntar a la redistribución de la riqueza.

Es fundamental revitalizar y devolver de nuevo a manos públicas el control de los servicios públicos; se ha demostrado una vez más que estos son fundamentales para, por un lado, prevenir este tipo de crisis pero, por otro lado, también para responder a las crisis, y eso tiene que ver con derechos fundamentales. Los servicios públicos no pueden ser mercancía, tienen que estar en las manos del Estado, de los municipios, de cooperativas, pero tienen que ser públicos y no pueden estar organizados en función del lucro.

Por otro lado, tenemos que avanzar hacia el internacionalismo. O sea, poner énfasis en la necesidad de la solidaridad y la cooperación



Foto: 4ª sesión del Grupo de Trabajo Intergubernamental de Naciones Unidas para la discusión del Tratado Vinculante sobre Empresas Transnacionales y Derechos Humanos. 2018. Víctor Barro. Amigos de la Tierra Internacional.

entre los pueblos para fortalecerlos mutuamente y cambiar la correlación de fuerzas a nuestro favor. La perspectiva y agenda internacionalista deben conducir a un nuevo multilateralismo; un multilateralismo que no esté estructurado y organizado en función de los intereses de las grandes empresas, grupos económicos, empresas transnacionales que son directamente responsables de las crisis sistémicas, sino en función de los derechos colectivos de nuestros pueblos. Hoy ha quedado demostrado una vez más que el multilateralismo tiene que basarse en este internacionalismo que lleve a fortalecer la solidaridad y la defensa del planeta.

Hoy lo que vemos es que, mientras hay países que han apostado al internacionalismo —por ejemplo, con médicos, con servicios de salud, como lo ha hecho Cuba—, se impone del otro lado un bloqueo criminal y se impone la brutal ocupación del territorio palestino. Por lo tanto, este nuevo multilateralismo no puede permitir que eso siga aconteciendo. Ese nuevo multilateralismo también tiene que hacer posible un sistema tributario justo, y que no sea posible para las empresas evadir y eludir el pago de impuestos. Hoy las empresas pretenden beneficiarse de la crisis, lucrar con la crisis, y esto tiene que ser impedido por este nuevo multilateralismo. El internacionalismo que queremos construir debe poner fin a las violaciones de los derechos de los pueblos y a la impunidad de las empresas transnacionales responsables de perpetrarlas. Tenemos que garantizar que el acceso a medicinas, tratamientos y vacunas sea realmente universal y llegue a todo el mundo, y eso significa de una vez por todas acabar con el sistema de propiedad intelectual que convierte a la salud en mercancía.

Aquí tenemos muchas medidas para proponer y pensar conjuntamente desde los distintos movimientos sociales. También tenemos que entender que para la construcción del internacionalismo también es fundamental la lucha de los sujetos populares, y por eso la necesidad de esa convergencia de agendas, de esa solidaridad internacionalista que se construye mediante la lucha y que tenemos que alimentar.

Hoy vivimos esta crisis tan profunda en un contexto en que la democracia está bajo ataque, por eso también consideramos vital defender los derechos de nuestros pueblos y defender y radicalizar la democracia. Ello significa revertir y condenar fuertemente los procesos de golpes de Estado, pero también el avance de la derecha

mediante elecciones manipuladas o procesos electorales en los que los grandes medios de comunicación empresariales ejercen un enorme poder. Tenemos que asegurarnos de que se ponga fin al proceso de criminalización de los movimientos sociales que está teniendo lugar en todos los continentes y que pretende silenciar sus voces para mantener y perpetuar los sistemas de opresión.

Quienes defienden los territorios, los derechos de los pueblos, el derecho a la vivienda, a la tierra, al agua, a la salud, los derechos de la clase trabajadora, de las mujeres, hoy son profundamente criminalizados y perseguidos. Incluso se intenta deslegitimar la acción de los movimientos sociales con la connivencia del poder político, pero también de los grandes medios de comunicación y otros poderes económicos que ejercen un papel muy importante en este sentido.

Y también vemos cómo el avance de la derecha, del conservadurismo, atenta claramente contra los derechos de las mujeres y cómo pretende controlar una vez más la vida y los cuerpos de las mujeres y reproducir los sistemas de opresión e injusticias, incluso negar derechos tan fundamentales como el derecho a la salud sexual y reproductiva, y tornar servicios fundamentales como el aborto en un servicio del cual se puede prescindir, utilizando como excusa la pandemia.

También el confinamiento, como decía Nalu, ha llevado a una mayor violencia contra las mujeres, que son obligadas a permanecer encerradas junto a los perpetradores. Es urgente y vital poner fin de una vez por todas a la violencia patriarcal.

También resulta fundamental poner fin a la brutal violencia sistémica y sistémica contra todos los pueblos que se levantan, que luchan, que resisten, y que tiene que ver con el ataque contra la democracia.

Por otro lado, entendemos que esta salida a la crisis debe ser una salida que aborde las crisis sistémicas, debe dar respuesta al conjunto de las crisis. Por lo tanto, cuando hablamos de las salidas a la crisis de la pandemia en realidad tenemos que hablar de una respuesta a la crisis climática, a la crisis alimentaria, a la crisis del agua, de los cuidados, de la biodiversidad —que es muy grave y que ha jugado un papel clave en el origen de esta pandemia.



Foto: Marcha de las Margaridas en Brasília. 2019. Isadora Mendes. MMM Brasil.

Eso significa reivindicar el control sobre nuestro sistema alimentario, por ejemplo. Hoy está clarísimo que necesitamos alimentarnos bien y que eso es un derecho fundamental y debe ser una prioridad. Para eso necesitamos la agricultura campesina, la soberanía alimentaria y la defensa de los mercados locales, que hoy se ven amenazados por muchas de las medidas que se están tomando como supuesta respuesta a la crisis, pero que en realidad responden a los intereses del gran capital.

También implica retomar la gestión colectiva de la biodiversidad y los saberes de los pueblos que han sabido organizarse —y hoy también se organizan— para recuperar, defender y nutrir la biodiversidad de forma colectiva, para sacarla de esa lógica del mercado que reduce a la naturaleza a unidades transables para ponerle precio, mercantilizarla y privatizarla.

Tenemos que pensar en una salida a la crisis que nos permita alejarnos de la economía dependiente de los combustibles fósiles y avanzar en una transición justa, que ponga en el centro a la clase trabajadora y las comunidades locales, y que garantice el derecho humano a la energía como un derecho fundamental y la justicia climática. Ello exige no sólo un cambio de fuentes en la matriz energética hacia energías renovables, sino cambiar radicalmente el sistema energético para lograr la soberanía energética. Esto implica desmercantilizarlo y desprivatizarlo, y asegurar que las preguntas centrales —como energía para qué y para quién— sean respondidas en forma democrática y con una perspectiva de justicia ambiental, social, de género y económica.

Entonces, la salida de la crisis significa también un cambio fundamental de las economías, y este es el tema que nos hemos planteado pensar en economías transformadoras. Nalu ya dio muchas de las pistas que deben orientar ese repensar y esa reorganización de los sistemas y modos de producción y de las relaciones sociales en nuestras sociedades. Esta pasa por la desmercantilización, la reafirmación de lo público, la disputa de la esfera económica y del significado de la economía en función de la sustentabilidad de la vida, del cuidado de la vida, del cuidado de nuestros sistemas ecológicos, de todos aquellos procesos que hacen posible la vida, y pasa mucho por ese fortalecimiento de lo público.

El otro tema que debemos tener en cuenta, y muy presente, es que no podemos permitir que la salida a esta crisis lleve a un

recrudescimiento de los proyectos destructivos, concentradores y excluyentes, liderados y agenciados por las grandes empresas transnacionales.

Estamos viendo cómo en muchos países se trata de poner a las empresas como la solución a la crisis y se permite la continuidad de numerosos proyectos extractivos, contaminantes, que destruyen la vida y las bases de sustento, que acaparan tierras, que destruyen territorios, pero que también fortalecen los sistemas de opresión. Y eso es inaceptable.

También se aprovechan las dificultades que enfrentan los pueblos para movilizarse y salir a la calle a manifestarse, como consecuencia de la pandemia, para imponer políticas de ajuste y austeridad, medidas regresivas y un rediseño del Estado, como por ejemplo en mi país, Uruguay, escapando del escrutinio público.

Incluso se pretende mostrar la denominada “solidaridad empresarial” como una respuesta a la crisis, al tiempo que, como decíamos, las grandes empresas y los grandes grupos económicos continúan lucrando con esta crisis. Entonces no podemos permitir, por ejemplo, el debilitamiento de la normativa ambiental, apoyándose en esta situación de confinamiento.

Para terminar, porque ya se me acabó el tiempo, pensamos nuevamente que es muy importante la construcción colectiva, la organización desde las clases y los movimientos populares y la reafirmación de los procesos de lucha y de construcción que se vienen dando desde los pueblos. Como bien decía Nalu, los pueblos tenemos respuestas, nos hemos organizado históricamente contra la opresión, contra la destrucción y tenemos la capacidad de movilizarnos para transformar profundamente nuestras sociedades y cambiar de sistema. Entonces nuestro llamado es a una mayor convergencia de los movimientos, a fortalecer nuestra agenda política de lucha y a asegurarnos que permanezca viva esa construcción de la solidaridad que ha permitido, por ejemplo, que numerosas organizaciones sociales organicen ollas populares, como ha ocurrido en mi país. Pero no desde una perspectiva de la caridad como pretenden hacer desde el gobierno y las grandes empresas, sino con una perspectiva de construcción política, de sujetos populares que es lo que finalmente nos va a permitir enfrentar esta crisis.

✦ Integrante fundadora de REDES – Amigos de la Tierra Uruguay y Presidenta de Amigos de la Tierra Internacional.

LA CRISIS DE LA COVID-19

y los desafíos para los movimientos desde el Sur global: tejiendo intercambios⁵

03



Foto: Marcha de las Margaridas en Brasília. 2019. Isadora Mendes. MMM Brasil.

La llegada de la pandemia de covid-19 a los países del Sur global ha despertado muchas contradicciones y evidenciado que la actual crisis sanitaria se inserta en una crisis más amplia, la crisis del sistema capitalista.

La actual crisis del capitalismo tiene diversas dimensiones, pero la principal quizá sea que por primera vez la vida se impone como eje central, con un cuestionamiento de hasta qué punto está amenazada. Frente a esto, los movimientos cuentan con el recorrido, el acumulado de pensamiento, de prácticas y de experiencias — más lejanas o más cercanas.

En el intercambio de las experiencias de las distintas organizaciones y movimientos del Sur global se plantean algunas respuestas como síntesis de sus agendas comunes, al reunir sus experiencias y trayectorias desde distintos sectores con las prácticas que tienen en común desde la visión de la economía para la vida.

Desde la perspectiva de la economía feminista, ubicada entre las economías para la vida, está la afirmación de que las mujeres hacen economía y que los temas que aportan a una agenda de transformación no son sólo temas sociales, es decir, no configuran sólo un planteamiento como oprimidas, denunciando presiones, exclusiones y explotaciones, sino que construyen la realidad desde una práctica económica diferente en medio de injusticias y discriminaciones. Esta práctica económica da cuenta de una conexión con la vida y de la posibilidad de transformar el sistema económico, y esta es una cuestión fundamental para encontrar ese camino de transformación y de disputa de la agenda de reactivación.

Se ha dicho que la economía se detuvo durante el confinamiento. Pero fue sólo una parte de la economía la que se detuvo. Por el contrario, la economía del cuidado ha estado más desafiada que nunca, más presionada que nunca, ya que los hogares se volvieron el foco al que se desplazó toda la dinámica no sólo de cuidados, sino también de producción. Eso da cuenta de una capacidad instalada de hacer economía; da cuenta de la diversidad económica

que también se pudo ver en la capacidad de respuesta para el abastecimiento en algunos de nuestros países, sobre todo en la primera fase de la cuarentena. El tejido corporativo no tuvo una reacción tan inmediata como la de la economía local y campesina, que tuvieron la capacidad de responder al llamado de solidaridad y cubrir necesidades básicas.

He aquí, pues, esta capacidad inherente, en los sistemas de cuidado reales y existentes, que no son necesariamente los que se necesitan o los que proponen los movimientos sociales, pero que existen por el hecho de que nuevamente vuelven a los hogares el conjunto de los cuidados que se comparten en términos de barrios, socialmente, comunitariamente, y también con intervención pública. El cierre de escuelas y guarderías impactó no sólo en términos de cuidado de los menores, sino también en la alimentación, porque muchas de las escuelas públicas proveen la alimentación de los alumnos. Entonces se suspendió un sistema maltrecho de cuidados, con consecuencias importantes en la economía del cuidado al volver enteramente hacia los hogares, pero, por otro lado, salieron a la luz algunas capacidades de producción y abastecimiento.

En fin, muchas cosas están sucediendo en esa economía supuestamente detenida. Y es importante detectarlas como elementos para la transformación, porque esto da cuenta de acumulados, capacidades y posibilidades, de un protagonismo de las mujeres en una visualización y una práctica de economías conectadas con la vida, con el cuidado concebido en términos más amplios, no sólo el cuidado de las personas, sino el cuidado del sistema de vida como un todo.

CONTRADICCIONES DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

La cuarentena también ha despertado muchas contradicciones en el ámbito de la economía del cuidado: la situación del trabajo doméstico en este contexto podría ser un tema para traer más mujeres al debate; sin embargo, hacerlo es un reto pues el



Foto: Mujeres con una bandera que dice "Vale do Ribeira por Tierra, Agua y Agroecología" en la Marcha de las Margaridas en Brasil. 2019. Elaine Campos. MMM Brasil.

aislamiento dificulta el trabajo cotidiano con las mujeres desde la base, a través de conversatorios y talleres que son característicos del trabajo de los movimientos populares.

Una de las dificultades que surge en el contexto de la pandemia es que muchas mujeres que participan de los movimientos populares no tienen conexión a Internet en sus casas o incluso por dispositivos móviles, por lo menos en Brasil, donde no es accesible a toda la gente.

Incluso al considerar el tema de las movilizaciones, uno de los desafíos es organizar la participación de los movimientos en los actos callejeros, de modo que se cumplan las medidas de prevención contra la propagación de la covid-19. Este desafío está planteado, por ejemplo, en São Paulo y otros grandes centros urbanos de Brasil, principales focos de contagio de la enfermedad. En este contexto, las mujeres que construyen los movimientos son siempre las primeras a cuestionar si deben participar o no de actos públicos, por tener a sus niños en casa y por miedo a infectar a sus seres queridos al exponerse al virus en la calle. Ante este contexto tan duro, las organizaciones se enfrentan a esas contradicciones al intentar crear y hacer avanzar el debate sobre el tema de los cuidados.

FORTALECER LOS COMUNES DESDE LA ORGANIZACIÓN POPULAR

A la vez, en este tiempo de crisis sanitaria, las mujeres han sido las primeras en ser llamadas a cuidar la vida, no sólo de su familia, sino también la salud de la comunidad, y a proveer alimentos para la comunidad. Son las mujeres las que tienen la experiencia de organización, las que alguna vez fueron olvidadas o desatendidas e invisibilizadas en su trabajo y las que ahora, innegablemente, han ofrecido respuestas concretas. Son las mujeres, por ejemplo, las que han reactivado los comedores populares autogestionados. Al mismo tiempo, nuevos comedores han sido creados por jóvenes que no querían revivir la experiencia de sus madres porque fue

muy sacrificada. Ellos ahora están trabajando para la comunidad y están reeditando estas experiencias, recogiendo el conocimiento acumulado de sus madres y de las organizaciones y reconociendo su valor. Y ahora lo hacen con una experiencia mayor, promoviendo la demanda de políticas públicas alimentarias que no se basen sólo en el trabajo de las mujeres, sino que apoyen las experiencias que ya están desarrollando, para que se pueda reactivar la economía de la alimentación, de los cuidados y la atención desde estas organizaciones.

En este contexto, también se van rehaciendo las experiencias de alianza entre los barrios y las organizaciones campesinas, que han empezado a traer su producción para vender en las comunidades o para donar a los comedores. Hay entonces un proceso de activación de la economía desde la práctica y experiencia acumulada por esas organizaciones.

Es importante señalar todo esto de cara a las alianzas que todavía se están por construir, porque el presente ha demostrado que el capitalismo nunca se preocupó de las necesidades de las personas, al tiempo que el neoliberalismo está revelando su incapacidad para hacerlo. En contraste, estos actores sociales están cuidando la vida, la vida de la comunidad y hasta la propia naturaleza. Las compañeras campesinas dicen con fuerza y energía que hay que enfrentar la minería, la contaminación, porque eso está destruyendo las capacidades productivas en el campo y la capacidad productiva de alimentos para la sociedad.

En muchos países, la lucha actual es por crear políticas de emergencia y, a la vez, señalar en esas salidas los horizontes de los movimientos —lo que ellos quieren. Eso atraviesa la relación del Estado con los servicios públicos y la autogestión, sea en lo que se refiere al agua, energía o salud. La cuestión es que no se puede negociar el "no estatal" desde una visión del mercado. Hay que desmercantilizar y, en el marco de la desmercantilización, la gestión popular es un camino. Si prevalece el marco del mercado, la sociedad civil se quedará estancada en la gestión de los recursos



Foto: Feria agroecológica Frutos de la Resistencia en la CaSanAT. 2016. Douglas Freitas. Amigos de la Tierra Brasil.

insuficientes y precarios, mientras que el mercado se quedará con los lucrativos. Un ejemplo de esto es lo que ocurre en Brasil, por ejemplo, con las organizaciones de la sociedad civil, que actúan en la tercerización de las guarderías. Entonces desde qué perspectiva se debate la cuestión de lo público es fundamental.

En el marco de la pandemia, el debate de la renta básica gana fuerza a nivel mundial y está claro que en medio de esta crisis se volvió una cuestión central. Por ejemplo, en Argentina, se brindó una ayuda económica a 9 millones de personas por la crisis de la covid-19, y se plantea, a futuro, que esa ayuda continúe para los sectores más vulnerables. Sin embargo, hay que estar atentos para que la renta básica no sea apropiada y manipulada por las políticas neoliberales. En Brasil y en otros países se puede observar que algunos sectores defienden la renta básica, pero lo hacen en detrimento no sólo del trabajo sino también de algunos servicios públicos. Por eso se está empezando a discutir si la demanda debe hacerse en nombre de renta básica o de otro concepto, para poder analizar la vinculación con la seguridad social y otras cuestiones estratégicas.

En Uruguay, la renta básica forma parte de la plataforma política de la Intersocial, que es una convergencia de los movimientos sociales, en la cual juegan un papel fundamental los sindicatos vinculados a la central nacional de trabajadores (PIT-CNT). Desde esa articulación, se exige una renta transitoria para las clases populares afectadas por la crisis. Si tiene que ser una renta universal a largo plazo es algo que aún está en discusión, pero, nuevamente, hay que pensar que esto no amenace de ninguna manera el derecho al trabajo y la centralidad del trabajo en la construcción social, la producción y reproducción de la vida. Entonces el trabajo sigue siendo una categoría central. Sin embargo, el trabajo no tiene por qué ser necesariamente asalariado; puede ser trabajo autogestionado, como el trabajo de cuidado, el trabajo para la producción y reproducción de la vida.

PROPUESTAS PARA UNA RECUPERACIÓN JUSTA

En el tema de una recuperación justa, uno de los retos es cómo reanudar la discusión sobre las políticas macroeconómicas feministas y ambientales, con una visión de sostenibilidad en el centro. Esto es esencial si vemos cómo las transnacionales están hablando de “recuperación”, cooptando este discurso como ya hicieron con el de los derechos humanos. En otras palabras, el desafío es cómo reactivar el debate de los conceptos al tiempo que se considera cómo aparece ya en la agenda de los poderes mundiales.

Hay que discutir una nueva macroeconomía y también ver cómo se piensa esto desde los movimientos. Pero es importante seguir apostando en ese acumulado que tienen los pueblos en términos de construcción económica, de relaciones económicas para el cuidado de la vida. Desde ese acumulado hay que pensar cómo se puede organizar la economía en función de un proyecto político popular desde una perspectiva local, pero que vaya más allá del territorio y que integre a los movimientos en una perspectiva internacionalista, de clase, antirracista y antipatriarcal. En este sentido, es fundamental discutir por qué se necesitan políticas públicas e ingresos y apoyos para las clases populares, que quedan fuera de la economía formal y que enfrentan mayor precarización y explotación.

La crisis actual impone el reto de crear un espacio en el que las respuestas populares se disputen a nivel mundial. Si las respuestas a la crisis se consideran en términos de una disputa, un modelo de disputa, la forma en que presentemos estas cuestiones evitará que se conviertan en sectoriales. Desde ahí se plantea cómo escalar esto, para que estas experiencias que parecen pequeñas, que parecen muy locales y marginales, puedan presentar respuestas macroeconómicas, y también cómo hacer que haya una ética y una lógica de cuidados en toda la economía, para que en la reactivación económica no se reproduzca lo que ya pasó en otros momentos de crisis, como en 2008 y 2009, que nos arrojó a una crisis permanente y sistémica.

Es decir, hay que buscar una salida que no se centralice en lo financiero, y que lo financiero no sólo esté volcado al rescate de las empresas. El foco debe estar en una verdadera reactivación transformadora de la producción. Entonces, por ejemplo, no se trata sólo de decir “vamos a apoyar empresas que generan empleo” o “vamos a apoyar empresas porque hay que reactivar el mercado” o “vamos a ser selectivos y sólo apoyaremos determinada producción, castigando otras”. No solamente se trata de productos, sino de formas productivas. El modelo empresarial se proyecta como el único y el más eficiente, pero aquí lo que hemos visto es que hay otras formas productivas de economía como las campesinas, las cooperativas, asociaciones y talleres artesanales. Esas formas productivas tienen que ser reactivadas y apoyadas. A partir de esto, se entiende que si las mujeres, los sectores populares y los trabajadores construyen la economía, también tienen el derecho de decidir lo que sucede en las grandes decisiones y políticas económicas y no deben quedar relegados a la agenda social.

Para lograr eso, los pueblos de América Latina tienen algo de experiencia y práctica, porque en la región hubo una búsqueda de alternativas durante la fase posneoliberal, así como de alternativas al capitalismo que se han dado en experiencias progresistas recientes. Estas supusieron también una incursión en la toma de las grandes decisiones, en la configuración y prefiguración de una agenda económica para nuestros países, para la región, para la integración, con modos alternativos de comercio desde la institucionalidad. Todo eso está ahí como un acervo que tiene que ser proyectado ahora en la búsqueda de estas transformaciones macroeconómicas.

Por ejemplo, en el contexto brasileño, en el que los movimientos están construyendo el “Fuera Bolsonaro”, no hay un equilibrio de poder o de seguridad para debatir sólo de manera sectorial las cuestiones y las políticas. Brasil no sólo necesita un nuevo sistema de salud, sino que en realidad necesita un gobierno distinto. Para ello, los temas deben ser considerados dentro de un proyecto global, que con un aumento de la movilización podría llevar a entrar en nuestra agenda una vez más como disputa, para que podamos organizar marcos diversos.

Ahí también se impone la cuestión de cómo pueden los movimientos construir estrategias mundiales para retomar o revivir las memorias de la producción y la soberanía alimentaria de y para los pueblos tradicionales, especialmente las mujeres campesinas, desde las perspectivas de la construcción de una cultura alimentaria que no esté vinculada al modelo de producción globalizado. Desde los pueblos, se construyeron sistemas de producción y reproducción de la vida con un papel central de las mujeres, aunque ellas no hayan sido necesariamente reconocidas como sujetos políticos en esta construcción, sino más bien como la base material que está asegurada por ese mismo trabajo de las mujeres.

Ahora queda claro que sería contraproducente reproducir la división sexual del trabajo que llevó a esta crisis de los cuidados y que ha significado una mayor presión sobre las mujeres. Entonces, hay que revertir eso, pero ¿cómo? Una forma es considerar las tareas de cuidados como un trabajo y como fundamental para la economía, pero entendiendo que este no sólo debe ser asumido socialmente sino también por el Estado, y aquí aparece la disputa con el Estado.

Ciertamente, nada de esto va a ser posible sin una disputa política de un nivel mayúsculo y ahí es donde se requiere este internacionalismo en la construcción de un proyecto político popular, una apuesta fuerte que existió durante muchos años para la integración de los pueblos en América Latina. Entonces se plantea la necesidad de lograr un mayor nivel de integración y complementariedad entre los pueblos para concebir conjuntamente un proceso político y económico basado en los derechos y las necesidades de las clases populares.

Eso está en juego hoy considerando los golpes de Estado impuestos en Brasil, en Paraguay, en Bolivia, o que se continúa imponiendo un bloqueo criminal contra Venezuela y Cuba, que se continúa imponiendo la ocupación de Palestina, cada vez más terrible. Por lo tanto, la solidaridad internacionalista se canaliza a través de la disputa en la esfera política, como base de la acción humana de tal manera que tiene que rediseñarse la esfera económica a partir de esta disputa.

En términos de servicios públicos, es importante discutir más. Los movimientos creen, por ejemplo, que el sistema energético tiene que estar en manos públicas —ya sea estatal, municipal o en manos de comunidades y cooperativas. Lo importante es desmercantilizar y desprivatizar la energía, lo mismo con el agua, con la salud pública. Se pueden pensar sistemas y existen, de hecho, sistemas comunitarios autogestionados, organizados a nivel de las comunidades.

En Uruguay, por ejemplo, los movimientos siguen dando una lucha en defensa de los servicios públicos, incluso aquellos en manos del Estado. A pesar de que hoy el gobierno es un gobierno de derecha que impone una agenda neoliberal, la disputa la siguen dando porque se trata de una disputa política, que tiene que ver con quién toma las decisiones, quién controla, quién tiene la propiedad sobre esos servicios públicos y quién define cómo se organizan. Son las sociedades, las comunidades, las que tienen que recuperar el control sobre el sistema alimentario, sobre el agua y demás.

En Chile, en octubre de 2019, hubo un estallido social que se interrumpió intencionalmente debido al confinamiento por la pandemia. Los costos de este estallido fueron muy altos en términos de pérdidas de vidas, mutilaciones y en el actual aumento de la militarización y la criminalización de la protesta. Hay que buscar, desde el internacionalismo, apoyar a nuestros pueblos y sumar fuerzas para alcanzar la transformación sin morir en el intento.

Considerando el tema de articulación e internacionalismo, en las Américas los movimientos populares han organizado la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, y en el ámbito internacional construyeron la Asamblea Internacional de los Pueblos. Se trata de importantes iniciativas que refuerzan nuestras herramientas y construyen algunas respuestas a las cuestiones planteadas en este debate, a saber, la soberanía alimentaria, la recuperación de nuestras experiencias y la reciente vivencia del pueblo chileno, entre otras.

La justicia ambiental es otra cuestión que conecta con esta recuperación justa, en lo que respecta a la crisis climática a la que se enfrenta la humanidad hoy en día, que arrasará muchas más vidas que esta pandemia, que también es muy destructiva. Y esta es una cuestión de justicia desde sus cimientos, ya que la crisis climática es injusta porque los que la han causado y los que la están sufriendo son dos grupos diferentes. Y esta diferencia se debe al poder, la desigualdad y el dinero.

Mientras la pandemia avanza, los cambios climáticos tampoco se detienen. Los ciclones, una plaga de langostas en el este de África —que ya está alcanzando el sur de Asia— son algunos ejemplos. Obviamente, esto va a devastar la agricultura y va a afectar la comida que llega a nuestras mesas. Eso impacta enormemente en el trabajo de cuidados que se mencionó anteriormente, pues todos necesitamos alimentar nuestros cuerpos y cuidar la vida.

Los movimientos por justicia climática están en lucha contra el sistema extractivista capitalista, que destruye las selvas y contamina los cuerpos, la tierra, el suelo, el agua, el aire. Y, por supuesto, hemos visto cómo algunas comunidades que han estado expuestas a los efectos de las centrales eléctricas de carbón —y cuyos pulmones vienen siendo dañados desde generaciones— corren un mayor riesgo de sufrir complicaciones a causa de esta pandemia.

En este momento se observa una reducción temporaria de las emisiones, pero que no representa una transición justa, porque hay millones de personas sin trabajo y, además, los cuerpos de las mujeres sufren con el trabajo extra de los cuidados que se ha acumulado. Para construir el camino hacia una transición justa es necesario combatir las falsas soluciones o el *greenwashing* corporativo. La lucha contra el denominado “cero neto” es muy importante, porque la raíz de la pandemia y de todas las otras crisis es la misma. Es decir, las crisis son causadas por el modo como el sistema capitalista trata al planeta, a la naturaleza, a los cuerpos de las personas. Ahora, a causa de la crisis climática, las corporaciones transnacionales están intentando acaparar aún más tierras, bosques y recursos para convertirlos en sumideros de carbono que les permitan negociar la crisis climática.

La lucha contra el “cero neto” es una gran lucha que ahora se encuentra en manos de las organizaciones y movimientos por justicia climática. Es una contienda en contra de los mercados de carbón, porque ellos quieren quitar los recursos de las comunidades —los ríos, el bosque, la tierra— y convertirlos en mercancía. Y claro, las personas que realmente están cuidando de la tierra y los recursos son, en muchos casos, las mujeres.

Por otra parte, en lo que respecta a las falsas soluciones, a pesar de que se reconoce que la agroindustria es la causa de la pandemia de la covid-19, debemos ser conscientes de las respuestas que surgen y que podrían conducir al fortalecimiento del movimiento de conservación, que se opone totalmente a la agroecología y al manejo comunitario de los bosques como una respuesta.

En este sentido, también hay que tener cuidado para no caer en la trampa de una monetización de la naturaleza. Hay que enfatizar la importancia del cuidado de los ecosistemas, de los sistemas ecológicos que hacen posible la vida. Eso lo hace la agroecología, pero esto no debería ser considerado un servicio ecosistémico. En realidad, las formas en que se organizan las relaciones sociales, este metabolismo con la naturaleza, esta relación de intercambio recíproco con la naturaleza no puede traducirse en la generación de servicios ecosistémicos que, en general, es un concepto que se utiliza a menudo para privatizar la naturaleza y convertir las funciones de la naturaleza en bienes comerciables en el mercado.

Entonces es importante distanciarse de un reduccionismo en que la naturaleza se transforma en una moneda de cambio. Hay que discutirlo más, pero lo que la agroecología sí aporta es una respuesta a las múltiples crisis, lo mismo que la soberanía alimentaria. Sin embargo, estas deben ser planteadas desde una



Foto: Plantaciones de aceite de palma, Central Kalimantan, Indonesia. 2015. Víctor Barros. Amigos de la Tierra Internacional.

lógica que no sea mercantilista o privatizadora. Siempre que se piensa desde una visión monetizada de la economía, se quiere monetizar todo, no sólo la naturaleza, sino también el trabajo doméstico y de cuidados, por ejemplo. Pero hay que trastocar esa perspectiva y pensar en colectivo desde otros paradigmas.

La perspectiva de la economía feminista y del debate que se plantea en este Foro Social Mundial de Economías Transformadoras habla de una ruptura, de desmonetización y desmercantilización. Desde esa perspectiva, se cree que reglamentar el trabajo doméstico no es una resolución definitiva. Hay que luchar para que se garanticen derechos del trabajo doméstico, pero la respuesta a este problema no está en su tercerización o externalización.

Lo que se plantea, en términos de reorganización del trabajo doméstico y de cuidados, es su redistribución y las acciones que debe emprender el Estado, pero también que se pueda pensar para organizarlo colectivamente en sus varias dimensiones. Eso tiene que ver con la desmercantilización y también está atravesado por el debate sobre la producción y otros asuntos diversos. Cuando se habla, por ejemplo, acerca de la discusión de qué se va a producir, hay que romper con el consumismo, pero también con la obsolescencia programada de diversos productos que son utilizados hoy, como el teléfono celular, la televisión o incluso los automóviles. Este debate, a su vez, pasa por la crítica sobre lo que eso significa, por ejemplo, en términos de destrucción de la naturaleza. Hay numerosas dimensiones en las que necesitamos avanzar sobre las rupturas y colocar la sostenibilidad de la vida en el centro.

Volviendo al tema de la justicia climática y de la deuda, es muy importante debatir la deuda ecológica (o deuda climática), porque conocemos a los responsables de esta crisis climática y, por lo tanto, tenemos que exigir que asuman su responsabilidad y respondan lo más pronto posible.

En este momento de la pandemia, muchos de los países del Sur se endeudan más y se encuentran en una crisis de deuda profunda. Por ejemplo, China acaba de conceder un préstamo a Sri Lanka para enfrentar la pandemia, y no deberían ser préstamos, sino donaciones para que los países que las reciben puedan enfrentar la crisis sanitaria.



Foto: Día Internacional de las Mujeres – 8 de marzo. Acción para los Derechos Ambientales (ERA, por su sigla en inglés). Amigos de la Tierra Nigeria.

Hay que luchar contra esta dinámica global de la deuda, porque el Norte tiene una responsabilidad con el Sur, ya que son ellos los que han creado la mayor parte de estas crisis, incluyendo las raíces de la pandemia de la covid-19. Cuando los países solicitan financiamiento climático o financiamiento para manejar la pandemia, esto tiene que ser tratado como donaciones y no como préstamos. Desde esa perspectiva, se plantea la lucha contra las corporaciones transnacionales y su intento de intervenir en todas las esferas de la vida.

También los marcos políticos sobre la soberanía alimentaria, con una agenda basada en la soberanía alimentaria a través de un movimiento, con prácticas y políticas amplias, están relacionados con la economía feminista y una recuperación justa. Eso incluye diversas dimensiones. Está el aspecto de la transformación de los cuidados, no sólo en el sentido de que tenemos que cuidarnos nosotros, sino desde una mirada de cómo podemos acercarnos y cuidar de nuestro mundo, de nosotras y de los otros. También hay que cuidar de las semillas, que son la vida; empezar ahí y extender la comprensión hacia los paisajes y territorios que han sido devastados por el ascenso del modelo agroindustrial y de la industria alimentaria.

Además, todo eso tiene una relación muy estrecha con esta pandemia, porque hay muchas evidencias de que el avance de la agroindustria hacia los territorios forestales está creando, cada vez más, lo que algunas personas llaman de “zonas de sacrificio” para el capitalismo, donde se devasta todo para alimentar el consumo exacerbado y la acumulación. La pandemia de la covid-19 y otras pandemias están surgiendo en estas zonas. De hecho, esta realidad demuestra, en términos muy graves, lo que implica ignorar la salud de la tierra y de la humanidad.

En este sentido, la perspectiva del internacionalismo también se considera desde el ámbito de la soberanía y la agroecología, en la medida en que es necesario oponerse al rescate de las empresas y al sistema de comercio, vinculado al consumo exacerbado en algunos países, a la extracción en otros y al funcionamiento del sistema en general.

Especialmente en este momento, es esencial que los movimientos sigan haciendo lo que están haciendo desde el Sur, porque es preocupante lo que se puede ver en Europa y en el Norte global en términos de la provisión de comida en todos los niveles. Por ejemplo, en los centros urbanos europeos, los gobiernos están promoviendo más y más el modelo industrial para responder a la crisis, ya sea a través de la promoción de los supermercados como

la respuesta a las necesidades alimentarias durante la pandemia o inclusive tratando de negociar acuerdos de libre comercio. Estos son los tipos de respuestas que ellos ofrecen. Tampoco hay un debate desde el Norte sobre los impactos en el hemisferio Sur o la deuda ecológica.

En América Latina es clarísimo lo que la deuda significa y el peso que tiene para los pueblos y países, que son quienes tienen que pagarla. Es indudable que hay una deuda histórica con los pueblos del Sur, con las clases populares del Sur, y esa deuda histórica tiene que ser pagada. Entonces ahí hay que revertir la lógica de esta deuda, así como la de toda transferencia monetaria; toda la transferencia de divisas que se da desde el Sur global hacia el Norte debe estar en el centro de la discusión.

También está claro que todo este sistema que genera destrucción y que atenta contra la vida y los derechos de nuestros pueblos se basa en esa lógica de acumulación capitalista, y que el capital amplía su base de acumulación, se expande a nivel internacional, acapara tierras, niega derechos, destruye territorios y amenaza, por lo tanto, la salud de los pueblos.

En la medida en que las empresas transnacionales, las potencias económicas nacionales, las oligarquías y la burguesía sigan apostando e imponiendo este sistema de acumulación, existe un enorme riesgo —al que se está haciendo frente en la actualidad— de que las soluciones sigan reproduciendo esta lógica de explotación y opresión que define a nuestras sociedades en la actualidad.

Aquí es importante plantear el papel de los Estados y el protagonismo clave que desempeñan las empresas transnacionales en la organización de la arquitectura de la impunidad a través de los acuerdos de libre comercio, que facilitan sus continuas violaciones a los derechos humanos de los pueblos sin que sean juzgadas.

Por otro lado, la extrema derecha está cada vez más organizada a nivel internacional y se alía, por ejemplo, con los grandes medios de comunicación, con las iglesias conservadoras, para luego imponer una persecución brutal contra los pueblos y contra todas las iniciativas populares. Más específicamente, se trata de una persecución racista, patriarcal, misógina y xenófoba que atenta contra los derechos de las clases populares. Ahí hay realmente un problema de correlación de fuerzas, en la que los gobiernos de extrema derecha llevan la ventaja. En un contexto en que la ultraderecha sigue creciendo globalmente, se impone la necesidad de crear nuevas propuestas que incorporen los derechos humanos a través de una perspectiva de cooperación, de solidaridad e interconexión.

En este intercambio de las experiencias de las distintas organizaciones y movimientos del Sur global, en sus espacios y alianzas, están las alternativas reales que han sido expresadas a través de las prácticas de organización populares recuperadas en este texto. En esta síntesis se perfilan también las esperanzas en una realidad tan demandante como la actual.

■ Síntesis del debate *Economía feminista y ambientalismo para una recuperación justa: miradas del Sur*, donde contribuyeron integrantes de distintas organizaciones y movimientos, como Tchenha Maso, del Movimiento de Afectados por Represas (MAB, por sus siglas en portugués), Mariana Leite (Christian Aid), Magdalena León (REMTE), Natalia Salvatico (Amigos de la Tierra de Argentina), Daniel Gaio (Central Única de Trabajadores de Brasil), Rosa Gullen (MMM Macronorte Perú), Dipti Bhatnagar (coordinadora del Programa de Justicia Climática y Energía de Amigos de la Tierra Internacional) y de Justicia Ambiental de Amigos de la Tierra de Mozambique), Kirtana Chandrasekaran (Amigos de la Tierra Internacional), Domenica Rodrigues Silva y Bernardete Monteiro (MMM Brasil), Johana Molina (MMM Chile), con los comentarios finales de las ponentes Karin Nansen y Nalu Faria.

ECONOMÍA FEMINISTA Y AMBIENTALISMO PARA UNA RECUPERACIÓN JUSTA

MIRADAS DEL SUR

amigos de la tierra internacional | marcha mundial de las mujeres | red latinoamericana mujeres transformando la economía
OCTUBRE | 2020



Foto: Mobilização em la Cumbre de los Pueblos en la Rio+20. La bandera dice: "Las mujeres no pagaremos por esta crisis". Rio de Janeiro. 2012. MMM Brasil.

www.foei.org/es

www.marchemondiale.org

amigos de la tierra internacional

Secretaría
P.O.Box 19199, 1000 GD
Ámsterdam, Países Bajos

tel: +31 (0)20 6221369

info@foei.org

Síguenos en:

twitter.com/FoEint_es

www.facebook.com/foeint.es

marcha mundial de las mujeres

info@marchemondiale.org
twitter.com/WorldMarchWomen
[instagram.com/worldmarchofwomen](https://www.instagram.com/worldmarchofwomen)

REMTE – Red Mujeres Transformando la Economía

Almirante Guisse 1149
Jesús María, Lima – Perú
grupogeneroyeconomia@gmail.com



**Amigos de
la Tierra
Internacional**